

CAPITULO I. EL DESHAUCIO

(Rondando las doce de la noche, en la discoteca "MARISCAL", ubicada cerca de la calle 2 de Mayo, Cándido Heredia conocido camello de la zona, en un rincón de la barra secundaria, su sitio habitual, está tomando un cubata.

Desde hace un buen rato no pierde atención a una bella morena que está sentada en un taburete, a unos metros de su rincón y curiosamente tomando agua mineral, nada frecuente en estos lugares.

La morena es una guapa mujer de pelo largo, cortado a la altura de sus hombros, al estilo "Cleopatra", lleva una blusa negra de la que se transparenta el sujetador, también negro y que aprisiona sus voluminosos senos.

Viste un pantalón negro, de los de cuero, ceñido a su cuerpo y que pronuncia aún más su figura.

Heredia ha notado que la mujer no le pierde tampoco de vista, dirigiéndole alternativamente su mirada.

No acaba de atreverse a iniciar una conversación con la morena, en el fondo, es un hombre tímido. Si bien es un hombre alto, con el pelo corto rizado y bigote al estilo "Emiliano Zapata", de tez morena, no oculta su origen gitano.

Con sorpresa para él la morena se acerca a su lado...).

— **¡Si me miras tanto me vas a gastar!**

(Heredia) — **¡Es que hacía tiempo que no veía una mujer como tú**

por aquí!, habitualmente lo que viene no vale la pena.

¿Cómo lo haces para tener una figura tan esbelta?

— **Hacer mucho deporte, que quema las grasas.**

— **¿Alguno en especial?** (Con tono provocativo).

— **¡Muchos!, pero... siempre en pareja, no me gustan los grupos ni hacerlo sola.** (En el mismo tono).

(Heredia no sale de su asombro, la morena se le está insinuando, se pregunta por su experiencia donde estará el truco).

— **Mira, si eres una profesional, ¡yo no voy de putas!**

(La Morena) — **¡Oye tío tú eres un guarro!**

(Heredia ve que acaba de fastidiar el "ligue", rápidamente...).

— **¡Bueno perdona!, pero no estoy acostumbrado a que una tía tan buena como tú se me esté insinuando.**

— **El camarero me ha dicho antes que tú eres quien distribuye por la zona.**

— **¡Acabemos!, ¡si lo que quieres es una papelina con tres talegos arreglamos el asunto!**

(La Morena) — **Yo siempre digo, "¿por qué pagar por aquello que puedes tener gratis?".**

— **No tienes pinta de estar por unos talegos de mierda.**

(La Morena) — **Hoy tengo ganas de montarme una "fiestecita",**

aprovechando que mi marido está de viaje, pero si te vas hacer de rogar tanto, ¡olvidalo ya encontraré a alguien!

(Heredia) — **¡No! Si lo que quieres es marcha, ¡yo llevo mucha en el cuerpo!, por cierto... ¡Nos vamos ya!**

— **Iremos con tu coche, yo he venido con un taxi.**

(Heredia) — **¿Y a dónde estas pensando que vayamos?**

(La Morena, que en realidad es Ángeles la esposa de el "Carnicero" Antonio Pinilla).

— **¡A mi casa! Te he dicho antes que mi marido esta fuera, nadie nos molestará.**

(Heredia) — **¡Epa!, ¡vámonos pues!**

(En el coche, Heredia intenta "meter mano" a la Morena. Ésta a la vez que le retira la mano de su rodilla...).

— **¡Prefiero que no te distraigas cuando conduces! ¡No nos vayamos a pegar una "ostia"!, ¡ten paciencia que luego podremos jugar en mi casa a todo lo que se te ocurra, por esta mente tan pervertida!**

(Heredia obedece y el resto del trayecto sin hablar lo utiliza para imaginarse las escenas eróticas que piensa hacer con la morena).

(Ángeles La Morena) — **¡Gira por la próxima calle a la derecha!**

(Heredia) — **¿Falta mucho más?** (A la vez que tuerce el volante de su vehículo).

— **¡No!, al final en aquella rotonda está mi casa, no seas impaciente, que al final tendrás cumplidos todos tus deseos.**

(Heredia aprieta el acelerador para agotar cuanto antes la distancia que les separa del final de la calle).

(Ángeles) — **¡Para el motor y no hagas ruido!... ¡No quiero que los vecinos se enteren!**

— **¡Valla chalet!, ¡tu marido debe tener mucha pasta!**

— **¡Te digo que no hagas ruido, sal del coche y sígueme!**

(Heredia hace lo que le indica la Morena, cruzan un pequeño jardín anterior al chalet y ya frente a la puerta, la mujer le empuja suavemente.

Descolocado y pensando en anteriores citas y que ninguna es parecida a la presente, pregunta a la morena:).

— **¿Acostumbras a dejar la puerta abierta?**

— **Se me habrá olvidado antes, ¡pero pasa, no te quedes ahí parado como una estatua y no hagas ruido!**

(Heredia entra en la vivienda y recorre varios pasos de un oscuro recibidor, justo a continuación de la puerta de entrada del chalet).

— **¡No veo un pijo! ¡Enciende la luz!**

(Ángeles) — **¡Enciéndela tú mismo, hay un pulsador al final del recibidor! ¡Unos pasos más adelante, frente a ti!**

(Cuando Heredia ha caminado unos pasos más, siente un fuerte golpe

en su estómago, al segundo otro en la espalda, como si alguien le estuviera golpeando con una barra, sin saber que ocurre exclama).

— **¡Qué ocurre! ¡Que pasa! ¡ Socorrgggg...!**

(No puede acabar de pronunciar su demanda de auxilio, otro golpe esta vez cerca de su cuello le hace perder el conocimiento.

Pasados unos treinta minutos, Heredia recupera los sentidos, no sabe cuánto tiempo ha pasado, ve como está atado fuertemente por una gran cuerda a una silla, además cada una de sus muñecas las aprieta el frío acero de unas esposas, de las utilizadas por la policía, que le sujetan cada uno de los brazos a la silla en la que está sentado y aprisionado, su primera reacción es mover sus dos manos para soltarse, pero no es posible.

Intenta gritar, pero nota que tiene un trapo en la boca que le llega hasta dentro de la garganta, quiere escupirlo pero no puede, un esparadrapo se lo sujeta a su rostro.

Frente a él hay dos hombres y la morena que le trajo a la casa. El silencio se interrumpe, es la voz del "Carnicero" Antonio Pinilla).

— **¿Qué pasa cabrón? ¿Te creías que te ibas a tirar a mí mujer?**

¡Te voy a cortar los dedos uno a uno!

(Heredia se pregunta: "**¿Por qué?**").

(El "Carnicero" nota el pánico de su víctima, disfruta de ver como se le hinchan los globos de los ojos, goza hasta el punto de que pequeñas gotas de semen le salgan de su hinchado pene, atravesando como una

mancha su pantalón, la situación le excita).

¡Estás aquí para recibir un regalo de Colón, por cabrón!

¡Esto no es nada comparado con lo que haré con aquél hijo de puta!

(Heredia se retuerce en su silla, intentando inútilmente soltarse de ella, las ataduras no le dejan moverse, no presta atención a las maldiciones de su verdugo, ni por supuesto sabe que las dirige hacía Diego, el que ha osado "filtear" con su mujer).

(El "Carnicero") — **¡Paco, sujeta a este hijo de puta que le voy a cortar los dedos!**

Paco Pinilla, sujetan con todas sus fuerzas la diabólica silla. Ángeles se mantiene alejada.

El "Carnicero" de un rincón de la sala de estar, coge una sierra eléctrica, aprovechándose que el chalet tiene energía eléctrica, la pone en marcha.

Es su herramienta preferida, con la que más disfruta...

Sin esperar más, dirige la hoja de la sierra hacía los dedos de la mano derecha de Heredia y como si se tratara de un animal en un matadero, le va segando uno a uno los dedos de su mano, sin inmutarse en lo más mínimo.

De la mano del infortunado brota la sangre a chorros.

Heredia, nota el frío acero, se retuerce de dolor, jamás había sentido uno igual, su cerebro intenta mandar órdenes para que se desmaye, no

puede soportar el dolor. El "Carnicero", como un verdadero profesional y haciendo honor a su apodo, inicia un "lapsus" al finalizar de cortar los cinco dedos de la mano del infortunado Heredia.

— **¿Te duele cabrón? ¿Sientes el frío? ¿Notas como se desprenden tus dedos?**

¡Ahora te cortaré los de la otra mano!

¡Cuando te encuentren no te van a poder reconocer!

(Lo hace con la sangre fría de un asesino que disfruta con hacer daño y ver como sufre su víctima. Al tiempo que su pene sigue expulsando pequeñas gotas de semen. Corta de igual forma los dedos de su otra mano.

Heredia sigue queriendo desmayarse para no seguir sufriendo, pero no lo consigue. El dolor hace que suelte mierda líquida por su ano... después en otro acto reflejo se orina, el trapo que le llega hasta su faringe le ahoga por momentos.

El "Carnicero" Antonio Pinilla observando a su conyugue Ángeles).

¿No te querías joder a mi mujer?... ¡Pues jódetela ahora cabrón!

(Mientras la sangre sigue brotando de las manos del desdichado. El "Carnicero" deja en el suelo la sierra, recoge un saco de tela marrón, barata, de las que usan para llenar de patatas los "pageses" que viven en "Sa Pobla", una comarca de la isla de Mallorca, y se lo coloca en la cabeza de Heredia.

De nuevo con su sierra en las manos...).

¡Apartaros, tú suelta la silla que os voy a llenar de sangre!

(Los ayudantes de la improvisada carnicería le obedecen.

El "Carnicero" dirige la sierra a la zona del cuello, de un rápido movimiento corta el cuello de su víctima en solo 3 segundos.

La cabeza cae con el saco que ha pasado a contenerla ya en su interior. Del resto del cuerpo, a través del poco cuello que le queda, brota un enorme chorro de sangre lanzado hacia el techo de la sala. El "Carnicero" no puede evitar que una gran parte de sangre del resto del cuerpo degollado le salpique, hasta el momento los dos hermanos solo habían recibido algunas salpicaduras).

(El "Carnicero") — **¡Este cabrón me ha llenado de sangre!**

¡Venga no os quedéis parados! ¡Ángeles empieza a ducharte y prepara la ropa limpia!

¡Y tú recoge el saco con la cabeza!, ¡y en mi bolsa mete dentro los dedos de éste cabrón! (El "Carnicero" acostumbra guardar los dedos de sus "trofeos" en una bolsa climatizada que luego guarda "semidisecados" en un arcón)

(El cuerpo decapitado de la silla da un brusco movimiento).

(Paco Pinilla) — **¡Coño está vivo!**

(El "Carnicero") — **¡Que no gilipollas!, es un acto reflejo, todos lo hacen...**

¡Termina de una vez! ¡Esto es nada comparado con lo que le haré

al cabrón aquél! (Refiriéndose al periodista Diego, está obcecado con este hombre, es muy propio de él "cegarse" con alguien que le plante cara).

(Poco imagina el "Carnicero" que el destino hará que de nuevo se encuentren los cuatro en un futuro no muy lejano, y ese deseo suyo de acabar con la vida de Diego quizás lo pueda cumplir.

Pero antes tendríamos que retroceder 48 horas y así saber como y cuando se conocieron estos dos personajes, el "Carnicero" de Antonio Pinilla y el periodista Diego Torres, claro que para ello antes tendremos que conocer a su amigo, Javier Ponce, empleado del Ministerio de Justicia...).

——— 000 ———

(Las doce del mediodía, en el portal del edificio {PRIVATE } número 246 de la calle San Bernardo, Javier Ponce funcionario del Ministerio de Justicia, espera la llegada del procurador Bauzá y su cliente. En las manos de Ponce se encuentra el abultado sumario número 10528, perteneciente a un caso de desahucio, contra una tal "IVONNE" GOMEZ CORTES.

Al cabo de algunos minutos, se acercan tres individuos por la espalda de Javier Ponce).

— **¡Hola Javier ya estamos aquí!** (Es la seca voz del procurador Bauzá).

Hemos traído también a un cerrajero, por si la llave que

tenemos no abre la cerradura. (Señalando a un hombre vestido con un mono azul).

Te presento a Gabriel Enseñat, que es el propietario de la vivienda.

(Javier Ponce le saluda estrechando su mano, sin hacer caso al cerrajero).

— **Ya han pasado casi cuatro meses** (Por la fecha del sumario) **pero, al final todo llega.**

(La Comisión Judicial que es como se denomina en la jerga legal a este tipo de agrupación de personas reunidas para estas actuaciones, aprovecha que la puerta del edificio esta medio abierta y se introduce en él, dirigiéndose hasta el fondo de la entrada hacia un viejo ascensor de color verde.

Ya dentro del mismo, pulsan el botón con el número siete.

El ascensor va subiendo lentamente las plantas del edificio hasta pararse en la planta marcada.

Ya en el rellano se encuentran con cuatro puertas, dos justo a su derecha, y las otras dos al otro lado. Encima de cada una hay una letra A,B... y D, casi al unísono, Javier Ponce y Bauzá exclaman:).

— **¡Falta la letra C!**

(El propietario del piso, Enseñat, señala hacia una de las puertas de la izquierda).

— **Es aquí, aunque hace más de seis meses que no venía, es esta**

la puerta de mi piso, es inconfundible por el color más oscuro de ella.

— **Esta Vd. totalmente seguro, no podemos equivocarnos.**

— **¡No hay duda! Fíjense además en esta placa de la puerta, "IVONNE" GOMEZ.**

(El procurador saca una llave de su bolsillo y la introduce en la cerradura de la puerta)

— **Parece que la llave funciona. ¡Ha habido suerte!**

(Al darle una vuelta hacia la izquierda, la puerta se abre pero... nada más unos dedos. Lo impide una cadena colocada en el interior de la vivienda.

Bauzá se dirige al hombre del mono azul).

— **¡Saca las tenazas y rompe la cadena!**

— **¡Alto! Si esta puesta la cadena es que hay alguien dentro, antes tocaremos el timbre.**

(Dicho esto, Javier Ponce pulsa un interruptor que hay a su derecha, el timbre no suena, vuelve a intentarlo varias veces pero no se escucha nada).

— **Deben de haber cortado la corriente.**

(El procurador se impacienta y sin más golpea la puerta...).

— **¡POM!. POM!**

(El propietario del piso se une a éste improvisado concierto de golpes).

— **¡Bueno ya está bien! Deja que el cerrajero corte la cadena.**

(Bajando la cabeza varias veces como en señal de consentimiento, Ponce accede a que se corte.

El cerrajero aprisiona con la punta de sus tenazas la cadena, y de un golpe brusco la rompe.

La puerta se abre, al instante emana de la vivienda un pestilente olor, parecido al que despiden un animal muerto de semanas.

Instintivamente todos los miembros de la Comisión se tapan la boca y la nariz con las manos).

— **¡Que peste aquí debe de haber algún animal muerto y medio podrido!**

O mejor pensado, no me extrañaría nada que fuera una persona y no un animal. (Indica Javier Ponce).

(De su bolsillo saca un pañuelo grande, de color blanco y se lo coloca tapándose la nariz y la boca.

Sin pensárselo entra en la vivienda, los demás no pasan de la puerta.

Nada más dar unos pasos se encuentra en el salón del piso, en el fondo y justo debajo de un gran ventanal hay un sofá, la mirada de Javier se dirige hacia el mismo. Observa que sobre él yace un cuerpo tumbado, medio tapado por una manta y del que destaca una gran melena rubia, el cuerpo muestra todos los síntomas de encontrarse en un avanzado estado de descomposición.

Aunque Javier Ponce ya se ha encontrado en otras ocasiones con

cadáveres en éste estado, no puede evitar que le entren unas tremendas ganas de vomitar. Se da la vuelta y camina rápidamente hacia la entrada.

Después de escupir un gargajo en el pañuelo).

— **¡Lo que yo os decía! ¡Es el cadáver de una mujer!**

Habrá que llamar al juez para decírselo.

(Se dirige al portal de enfrente y llama a la puerta, espera que le dejen telefonar).

— **RING... RING... RING.**

(Quejándose en voz alta).

— **Esto no sucedería si con los recortes no nos hubieran quitado los móviles...**

— **¿Qué ocurre? ¿Qué sucede?**

(Pregunta una asustada mujer, al tiempo que abre la puerta de la letra A.

Ponce sacándose la cartera y mostrando la placa que lo identifica).

— **Mire señora soy del juzgado y necesito utilizar su teléfono...**

¿Vd. me haría el favor?

— **Pase hombre, pase, el teléfono está encima de aquella mesita.**

(Señalando hacía una antigua y restaurada mesita.

Javier Ponce levanta el teléfono y apresuradamente marca el número del juzgado).

— **Juzgado de guardia, ¿dígame?**

— **¡Oye Anastasia soy Javier Ponce ponme con el juez!**

— **No puede ser, el juez Aguilera está en la sala.**

— **¡Mira es muy urgente vete a la sala y dile que por favor se ponga al teléfono!**

— **Bueno hombre ya voy pero como sea una chorrada, ya sabes cómo es Aguilera, tiene mala leche y se va a cabrear contigo.**

(Pasan unos minutos, que a Javier le parecen muchos más y por el auricular del teléfono de Ponce se escucha el inconfundible tono de la voz del juez Aguilera).

— **Dime Javier... ¿Qué coño pasa?**

(Ponce) — **He ido a realizar un desahucio en un piso de la calle San Bernardo y me he encontrado con un cadáver medio descompuesto de una mujer. ¿Qué quiere que haga?**

(Aguilera) — **De momento que no entre nadie en el piso.**

¿Dónde me has dicho que era?

— **Tome nota... Calle San Bartolomé numero 246, en el séptimo piso.**

— **¿Antes me ha parecido oírte San Bernardo?**

— **¡Tiene razón!, es la calle San Bernardo, perdone pero es que estoy un poco nervioso, cuando Vd. vea la muerta no le va a**

gustar nada, traiga unos guantes y una mascarilla.

— **¡No te preocupes, yo ya sé lo que tengo que traer!, ¡daré las órdenes para que avisen a los forenses y a los bomberos!**

¡Y tú, ponte tranquilo que no es la primera vez que ves un cadáver!

(La vecina observando y que ha escuchado todo la conversación).

— **¿Qué ocurre señor es cierto lo que le oído decir de un muerto?**

— **Si señora, en la casa de enfrente, la de la letra C, hemos encontrado el cadáver de una mujer rubia en avanzado estado de descomposición.**

¿La conocía Vd.?

— **Si es una mujer de mi edad y alta... ¡SI!**

Lo que pensábamos en la finca era que esta pareja se había marchado.

Hace más de medio año que no les veíamos, desde por lo menos a primeros de noviembre.

(Ponce) — **Ha dicho Vd. una pareja, ¿sabe si tenían niños?**

— **¡No!, era una pareja un poco rara, pero que yo sepa no tenían ningún chico.**

— **¡Uséase!, no tenían hijos.**

(A la mente de Javier Ponce, inmediatamente acudió la idea de que

podiera haber otro cadáver, en concreto el del hombre que completaba la pareja).

— **¡Bueno señora!, ¡muchas gracias!, probablemente más tarde la vuelva a molestar para que me cuente algo más que pueda saber de sus vecinos.**

— **Poca cosa más le voy a poder decir, era una gente que no se trataba con nadie de la finca, a las reuniones de propietarios venia el dueño del piso, un tal Enseñado o algo parecido.**

— **¿Al menos sabrá los nombres de sus vecinos?**

— **El de la mujer sí, un nombre extranjero... Ivon, pero el del chico no lo sé.**

Pero llevamos todo el rato hablando en la puerta y aún no le he ofrecido un café... ¿Ó una cervecita quizás?

— **Bueno, si le agradecería un copita de coñac, para que se me pase la impresión que me ha causado el ver a la muerta.**

— **¡Ahora mismito se la traigo! Pero y a sus compañeros, ¿no les iría también bien una copita?**

— **No señora que eso ya es abusar.**

— **¡Que no!, ¡no se preocupe hágales entrar en el tiempo que yo se las preparo!**

(Javier sale de la casa y vuelve al rellano de la escalera, donde están

hablando el procurador con los otros dos hombres).

— **¡Oye Bauzá!, ¡venid conmigo! Que esta señora nos invita a tomar una copita de coñac.** (Los invitados se unen a la reunión)

(Pasada una media hora desde que se han producido los acontecimientos, se abre la puerta del ascensor parado en la fatídica séptima planta del edificio. Es el juez Aguilera, le acompaña el médico forense doctor Miret.

Ponce desde el interior de la casa de la vecina que permanece con la puerta abierta los ve y sale a su encuentro).

— **¡Qué tal Javier! ¿Es en esta casa donde está el cadáver?**

— **No señor juez es detrás de Vd.**

¿Cómo te va Miret?, siempre en las peores.

— **Si Ponce, pero yo ya estoy curado de espanto.** (Al tiempo que se gira).

Aguilera, ¿quieres que entremos?

— **¿Entrar? Con la peste que hace aquí afuera imagínate la que debe hacer dentro de la casa.**

Esperemos que ahora suben dos bomberos y uno de la brigada judicial que trae una cámara.

(Al cabo de unos minutos vuelve a subir el ascensor, dos hombres y una mujer salen de él. Aguilera exclama).

¡Coño! ¡Tú eres la mujer bombero! (Refiriéndose a una atlética mujer

vestida con el uniforme rojo propio del cuerpo).

¡Ya tenía yo ganas de conocerte!

— **Pues... ¡me parece que ha escogido un mal momento!**

(Todos los presentes sonrían).

— **¡Vamos apártense y déjenos a nosotros que vamos a ventilar el piso!** (Poniéndose una mascarilla).

— **¡Tened cuidado, que probablemente os encontréis con otro cadáver!**

(Les indica Ponce mientras los bomberos entran en la vivienda, Aguilera se dirige a Ponce)

— **¿Qué has querido decir con lo de otro cadáver?**

(Ponce) — **Si juez Aguilera, la vecina me ha dicho que era una pareja la que vivía en el piso.**

— **Bueno vamos a ver al final con cuántos muertos nos encontramos...**

(En el rellano, todos los presentes están impacientes por entrar en la casa para poder ver cuántos muertos resultan, al rato aparece la mujer bombero).

— **¡Cuando quieran ya pueden...! Hemos abierto todas las ventanas y el olor va desapareciendo, pero les conviene ponerse estas mascarillas, nada más hay cuatro.**

(Al tiempo que las saca de una bolsa deportiva y se las ofrece).

— **¡Hay suficientes, dame la primera a mí que para eso soy el Juez!**

(Aguilera se coloca la mascarilla y entra en el piso, dirigiéndose nada más entrar hacia el sofá donde yace la muerta.

Le siguen el forense Miret, Javier Ponce y otro hombre que es él inspector de la Brigada Judicial y que hasta el momento no ha pronunciado palabra.

Tumbada en el sofá, con las piernas un poco encogidas y tapada con una manta hasta la cintura, yace lo que queda del cuerpo de la infortunada mujer.

El cadáver tiene el brazo estirado y colgando, con unas larguísimas uñas, que en apariencia han seguido creciendo después de muerta y casi tocando el suelo, propio de la deshidratación del cadáver. Hablando con dificultad Aguilera).

— **¡Mira Miret tiene clavada una jeringuilla!**

(Miret) — **¡Ya estamos... otra "yonqui"!**

(Javier Ponce curiosear con sus ojos las numerosas fotografías que como si estuvieran expuestas hay encima de una cómoda cercana al sofá.

El inspector de la Brigada Judicial que se ha colocado unos guantes, apunta el objetivo de su cámara al cadáver y el flash automático deslumbra el salón.

Aguilera se manifiesta).

— **¡Muy bien Quintillas toma fotos de todo!** (Dirigiéndose al hasta el momento mudo inspector y luego sus palabras son para el forense).

¿Qué te parece Miret cuánto tiempo hace que está muerta?

— **Yo diría que de cinco a siete meses y en apariencia no se ven señales de haber sido violentada, para mí que es una "drogata" más que se ha muerto de una sobredosis.**

— **¡Vaya Miret tú sí que terminas pronto! ¿Qué pasa te espera alguien?**

— **No Aguilera, lo que ocurre es que cada día me traen uno de estos al depósito, es un mal que esta por todas partes, cada noche rezo para que a mí hija no se le ocurra meterse... ¡En toda esta mierda!**

(El Juez Aguilera le escucha y le entiende muy bien.

Mientras Javier Ponce, ajeno a la conversación sigue observando las fotografías de la vivienda. En prácticamente todas aparece una bella mujer rubia, alta y con pronunciadas facciones poco propias de una mujer.

También en muchas de ellas está fotografiado un chico de piel morena y pelo corto, casi rapado.

Ponce coge una de ellas que está dentro de un pequeño marco de plata, en la foto se observa a la pareja con sus mejillas pegadas y sonriendo al objetivo. Al pie de la foto en un costado y con letra muy

pequeña está escrito:).

— **"A mi querido Manolo de su amor eterno".**

(Javier Ponce nota algo extraño en la mujer fotografiada, sus facciones son muy pronunciadas, la nariz es más grande de lo normal en una mujer, sin pensárselo se acerca a Aguilera al tiempo que se quita la mascarilla y nota que su olfato ya se ha acostumbrado al olor de la vivienda).

— **Mire Aguilera esta debe ser una foto de la mujer, en casi todas las fotos esta ella.**

(Aguilera al observar que Javier no lleva la mascarilla y antes de contestarle, también se la quita, lo mismo hace el doctor Miret).

— **Y éste que esta junto a ella debe ser su novio.**

(Ponce continúa) — **¿No notan nada raro en la mujer?**

— **¿Qué quieres que notemos? ¡Lo que veo es que la tía estaba bien buena!**

(Ponce) — **¿No aprecian que la mujer tiene cara de hombre? ¡Yo diría que es un travesti! No me extrañaría que fuera una pareja de homosexuales.**

— **¿Por qué dices "gilipolleces" no ves que es una mujer?**

Y tú Miret... ¿Qué dices?

— **¡Ah sí...!** (Exclama Miret al tiempo que con su mano quita la manta descubriendo el resto del cuerpo de la infortunada).

Y el pito... ¿dónde está se lo han comido los gusanos?

¡Hay Ponce tienes cada una! (Sonriendo irónicamente).

(Ponce) — **¡Oye Miret no te rías que podría estar operado!**

(Aguilera) — **¡Anda Javier déjate de historias y escucha a Miret que tiene los cojones pelados de ver cuerpos!**

Y por cierto, ¿no han encontrado el cuerpo del novio? ¿El tío de la foto?

¡Ve a preguntarles a los bomberos a ver si lo han visto! (Con la intención de que se aleje de ellos).

— **De acuerdo juez Aguilera, pero yo sigo pensando que es un travesti.**

(Ponce sin hacer lo que le indica se mete en una habitación, está prácticamente vacía, sin muebles, el único objeto que hay en la habitación es una gran caja, Ponce se acerca a ella y la destapa. En su interior lo que hay son libros muy bien colocados, extrae uno de ellos y lo abre, inmediatamente reconoce a los personajes dibujados, son los del "cómic" de los "Cuatro Fantásticos", en su rostro aparece una sonrisa).

— **Hacía años que no os veía.** (Como si hablara con los dibujos. Pese a ser todo un hombretón de 1,87 metros, de complexión robusta, pero no gordo, quizás con un poco de "tripa" y el pelo medio largo ondulado de color castaño. No deja de ser un niño grande. Coloca el libro de

nuevo sobre la caja y sale de la habitación, entrando a continuación en la siguiente, el cuarto está ocupado en su mayor parte por una cama más grande de lo habitual, que sorprendentemente está hecha, señal obvia de que no ha sido utilizada, o sí y la persona no quería que la encontraran deshecha.

Abre las puertas de un enorme armario que se haya a su derecha, en su interior cuelga ropa de mujer, hay un espacio vacío que parece indicar que se ha sacado la otra ropa apresuradamente, dado que lo normal sería que la ropa que hay estuviera más repartida por la barra del armario.

Deja de prestar su atención al armario y va abriendo los cajones de la mesita de noche. En uno de ellos encuentra un montón de papeles y fotos, los saca del cajón y los coloca sobre la cama, cuando está mirando las nuevas fotografías de la mujer rubia, oye la inconfundible voz de Aguilera que le está llamando desde el salón. Ponce acude hacia su jefe con papeles y las fotos, aunque algunas de ellas se las guarda en su bolsillo).

(Juez Aguilera). — **¿Qué ha aparecido el otro muerto?**

(Ponce) — **¡Pues no! Parece ser que no hay ningún cadáver más.**

Lo que he encontrado ha sido éste montón de papeles y algunas fotos en la habitación.

— **¡Si has terminado nos vamos, acompáñame que he venido con el coche de Miret!**

— **Un momento que coloco bien toda esta documentación para llevármela.**

— **¡Deja! ¡Ponlas encima de esta cómoda! ¡Quintillas cuando termines con tu trabajo te traes unos papeles que Javier ha dejado en la cómoda de la entrada y no te olvides también de todas las fotos que hay!, ¡a ver si nos sirven para algo!**

(Quintillas) — **¡No se preocupe lo recogeré todo!**

(Miret que está escuchando) — **¡Ya vengo! Bajo también con vosotros, mi trabajo aquí ya ha terminado.**

Luego enviaré a los de la funeraria para que me traigan el cadáver al depósito y mañana haré la autopsia.

(Ya en el rellano de la planta Aguilera se dirige al procurador).

— **¡Bauza! Dile a tu cliente que se espere unos días y ven tú con él a recoger la llave a mi juzgado.**

— **¡La llave la tengo yo!...**

(Aguilera) — **Pues entra en el piso y dásela al inspector Quintillas que está dentro, ¡la llave queda intervenida!**

— **¡Muchas gracias Sr. Aguilera que Vd. lo pase bien!...**

— **Este Bauza siempre tan pelotas.** (Susurrando Javier Ponce).

— **¿Me decías algo?**

— **¡No...!**

(Aguilera ha observado que de un bolsillo de la chaqueta de Javier Ponce salen parte de unas fotografías)

— **¡Ponce dale las otras fotos que llevas a Miret, que le harán falta para su informe!**

— **Pero, ¿es que me quedo sin!**

— **¡Ya escogerás de las que traiga Quintillas, parece que te has enamorado de la muerta!**